

Un mapa de relatos urbanos. Laboratorio Q de lugares de creatividad urbana

**A Map of Urban Tales. Laboratory Q, a Place for Urban
Creativity**

**Um mapa de relatos urbanos. Laboratório Q de lugares
de criatividade urbana**

Recibido: 6 de febrero de 2015. Aprobado: 4 de mayo de 2015. Modificado: 4 de junio de 2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.18389/dearq16.2015.03>

Antonio Alanís Arroyo

✉ alanis@us.es

Doctorando de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad de Sevilla, programa en arquitectura (2013-). Investigador becado por la Fundación de Investigación de la Universidad de Sevilla. Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Sevilla, España.

María F. Carrascal Pérez

✉ mcarrascal@us.es

Becaria predoctoral y profesora del Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas de la Universidad de Sevilla, España.

Plácido González Martínez

✉ placido@us.es

Doctor arquitecto, profesor asociado del Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas de la Universidad de Sevilla, España. Especialista en patrimonio arquitectónico y urbano, ciudades creativas e historia de la arquitectura moderna.

Pablo Sendra Fernández

✉ psendra@us.es

Investigador en la Universidad de Sevilla, E.T.S. Arquitectura. Doctor Arquitecto y Máster en Diseño Urbano. Imparte docencia de Diseño Urbano en University College London. Es socio fundador de Lugadero. Especialista en espacio público, urbanismo colaborativo y barriadas de viviendas sociales.

Equipo Laboratorio Q. Grupo de Investigación PAI HUM-666: Ciudad, Arquitectura y Patrimonio, Universidad de Sevilla, España.

Resumen

Laboratorio Q, de lugares de creatividad urbana, es una plataforma de investigación creada para el estudio de la ciudad contemporánea. Registra en un mapa virtual y de una forma participativa, procesos, espacios y acciones creativas que se hayan dado en la ciudad de Sevilla entre 1996 y 2012; un final de periodo marcado por la crisis económica. Este artículo presenta en un formato de manifiesto las bases estructurales que sustentan este proyecto. Cada enunciado funciona en relación con un todo y de forma autónoma describe la estrategia ideada y declara un posicionamiento ante la construcción de una historia urbana común.

Palabras clave: memoria urbana, atlas urbano, aprendizaje urbano, empoderamiento urbano, mapa colectivo, red global, lugares sin firma.

Abstract

Laboratory Q, a place for urban creativity is a research platform set up to study the contemporary city. Contained in a participatory virtual map are processes, spaces, and creative actions that took place in Seville between 1996 and 2012, the last part of which was defined by the economic crisis. This article is structured like a manifesto and presents the structural foundations that hold up the project. Each declaration works autonomously in relation to everything, describes the ideal strategy, and states how common urban tales are constructed.

Key words: Urban memory, urban atlas, urban learning, urban empowerment, collective map, global network, places without a past.

Resumo

O Laboratório Q, de lugares de criatividade urbana, é uma plataforma de pesquisa criada para o estudo da cidade contemporânea. Registra, num mapa virtual e de forma participativa, processos, espaços e ações criativas que aconteceram na cidade de Sevilha (Espanha) entre 1996 e 2012; um final de período marcado pela crise econômica. Este artigo apresenta, num formato de manifesto, as bases estruturais que sustentam esse projeto. Cada enunciado funciona relacionado a um todo e, de forma autônoma, descreve a estratégia idealizada e declara um posicionamento ante a construção de uma história urbana comum.

Palavras-chave: memória urbana, atlas urbano, aprendizagem urbana, empoderamento urbano, mapa coletivo, rede global, lugares sem firma.

Un manifiesto para lugares Q

La ciudad es una máquina deseante que genera experiencias que invitan a la narración de lo contemporáneo. Los relatos que surgen de ellas parten de un conocimiento integrador que las detecta y las iguala, en primer lugar. Esto es un acto de reconocimiento de la horizontalidad, falta de jerarquías como la superficie del mar, que es característica de la historia de la ciudad contemporánea; planicidad que se vuelve de una lisura insondable cuanto más nos acercamos al instante actual.

Siendo el tiempo el que otorga profundidad, el Laboratorio Q intenta echar las redes antes de que dichas experiencias se sumerjan en el olvido. En el recuento de lo encontrado, a modo de inventario, revisamos con nuestras manos elementos diversos (recolectores marinos en la cubierta de un barco, por ejemplo), guardamos lo que contribuye a crear significado y devolvemos al agua lo que no.

Los criterios para la selección son precisos. En primer lugar, buscamos la generación de significados a través de intervenciones de pequeña escala, con capacidad de trascender lo cotidiano y generar un nuevo orden de las cosas. Dentro de la corresponsabilidad que le serviría de lema, caben desde los movimientos cívicos de base hasta intervenciones públicas sensatas que contribuyan a la participación. No es ley del mínimo esfuerzo, sino de la máxima intensidad.

En segundo lugar, una limitación geográfica: la ciudad de Sevilla y su periferia; un entorno marcado por una memoria colectiva nostálgica, errante aún en el siglo XXI entre las fantasías de su historia islámica, barroca y costumbrista. Apostamos por mirar al otro lado del espejo, hacia una nueva memoria colectiva. La que se construye a partir del recuento de experiencias que por su condición generalmente periférica al poder quedaban sin registro y que han de ser legítimamente reconocidas como constituyentes de la identidad contemporánea de la ciudad.

En tercer lugar, una razón cronológica: el periodo transcurrido entre 1996 y 2012, que en España ha significado el inflamiento artificial de la economía y la posterior explosión de la burbuja. Frente a los espejismos inmobiliarios, apuntamos a la referencia de lo real en la ciudad, lo construido con las manos y la inteligencia; una suerte de manifestación del talento más allá (tal vez sería más apropiado decir "más acá") de la ingeniería financiera.

La labor de selección inicial nos llevó a registrar 19 lugares Q, a partir de un trabajo de investigación realizado por un equipo integrado en el grupo HUM-666 de la Universidad de Sevilla, que no supone más que un punto de arranque. A partir de ese momento, el Laboratorio Q se convierte en una experiencia colaborativa análoga a muchas de las que estudia, capaz de construirse a partir de las aportaciones de ciudadanos y de contribuir tanto al desarrollo del catálogo de experiencias como a la propia definición global del proyecto.

Conscientes de que esta manera de narrar no es privativa de un solo lugar geográfico, el hecho de residir en la red supone una ventaja para que Laboratorio Q pueda ofrecerse como base para la construcción de una experiencia colectiva más allá de los límites geográficos que fueron impuestos para su arranque inicial. La globalización produce memorias de reacción contra dinámicas incontestadas, establecidas también en el ámbito internacional. Al detectar su potencial afinidad, el método empleado y el conocimiento generado hasta ahora en Sevilla se comparten, y quedan abiertos para que el relato continúe siendo construido.

Se trata de una apuesta abierta, tanto a su desarrollo como a la crítica, con el convencimiento de que la transparencia en su concepción es la única garantía de una posterior visibilidad. Esto influirá, definitivamente, en la consolidación de un necesario relato: el de la otra creatividad. El manifiesto que seguidamente se desarrolla no deja de ser una invitación a su continuidad.

Una memoria en crisis. Cronistas de la ciudad



Figura 1. Marcando lugares Q en Sevilla. Fuente: LaboratorioQ.com

En el libro *The Destruction of Lower Manhattan*, el artista Dany Lyon mostraba, en una selección de imágenes, los procesos de demolición constantes a los que estaba sometida la ciudad de Nueva York en 1969. Capturaba con su cámara secciones transitorias de las calles Beekman y William aprovechando los vacíos de edificios desaparecidos. Una reproducción del número 258 de la calle Murray consiste en un edificio del arquitecto James Borgardus, de 1848, el primer edificio construido con una estructura de hierro fundido.¹ Algunas de sus imágenes, como fotografías póstumas del cuerpo de un funeral, eran edificios ya vacíos que caerían en los procesos de especulación urbana de los próximos años. Este documento nutre hoy textos de historia donde se muestran algunos de estos esqueletos como el origen de un tipo de edificación propiamente americana catalogada. El libro de Lyon, además de ser una colección de fantasmas con valor histórico, también se ha considerado un estudio inconsciente

¹ Lyon, *The Destruction of Lower Manhattan*.

del origen de un modelo que caracterizaría el espacio de trabajo de los artistas del SoHo durante las décadas de los sesenta y de los setenta. Sus crónicas gráficas de edificios, de ruinas instantáneas y obreros en acción como sus “últimos habitantes” son unas de las pocas pruebas que existen sobre el estado urbano de estas zonas de la ciudad en una época especialmente convulsa.

Cómo Lyon hacía con su cámara en la zona suroeste del Puente de Brooklyn, este proyecto registra aquellos procesos menos conocidos que están aconteciendo en la ciudad de Sevilla. Ahora, también en otro periodo de crisis, la ciudad está reaccionando de diversas formas, al replantearse los límites conceptuales de sus elementos permanentes y al aprender a reconstruir con nuevas consideraciones de tiempo y memoria. En este contexto, están apareciendo nuevos procesos y se evidencian nuevos espacios y acciones que pueden ser imperceptibles en un mundo globalizado de grandes escalas. Laboratorio Q busca capturar con su plataforma esos lugares de creatividad urbana de coordenadas móviles que corren el riesgo de desaparecer sin dejar huella. Del mismo modo que Lyon era un investigador de su ciudad, con una mirada poco convencional que obviaba la urbe de rascacielos y registraba esta pérdida de identidad y referentes urbanos, este laboratorio es un modelo para crear otro conjunto de memorias urbanas en un periodo en crisis donde la ciudad sigue transformándose a menor escala.

En este contexto, Laboratorio Q se encarga de estudiar otros modos de intervención urbana a través del arte, la arquitectura o el activismo social. Aunque la proximidad a este tiempo de estudio impide extraer conclusiones determinantes, la labor del investigador en este laboratorio se plantea como la de un cronista urbano, que recoge aquellos acontecimientos que solucionan de modo inesperado un problema concreto en un contexto contemporáneo. Esta investigación tiene como objetivo conformar una colección de memorias recientes, que redirijan la mirada hacia lo inesperado y oculto como una vez hizo Lyon.

De una herramienta participativa a una historia participativa

Inevitablemente, Marshall McLuhan lo dijo para la televisión: el medio es el mensaje. McLuhan hablaba de la repercusión inevitable que habría de tener este nuevo medio de comunicación a la hora de yuxtaponer eventos y experiencias de índole diversa, con duraciones limitadas por los corsés rígidos de la programación, que permitían una percepción distraída.

En la capacidad de construirse colectivamente, contemplamos en la web la posibilidad de trascender como herramienta y convertirse en auténtica historia. En ella valoramos la oportunidad de crecer a partir de aportaciones diversas, ofreciendo un reflejo veraz de una

sociedad conectada. En este compromiso de construcción plural y corresponsable, alejada del dogmatismo, encontramos una nueva dimensión de belleza contemporánea. La que viene acompañando a la implicación de agentes diversos, que crece por el impulso de intereses convergentes, y para la que el hecho de ser virtual supone la coherencia máxima en el contexto efímero y volátil de lo contemporáneo.

Precisamente, la voluntad de luchar contra la breve vigencia del acontecimiento nos lleva a registrarlo como materia prima de una historia. Y de la misma manera que hablamos de una memoria en crisis, existe una crisis, que es la que actualmente vivimos, que ha de contar necesariamente con su propia memoria. Esta será global, y conectará la plaza del Sol de Madrid con la plaza Taksim de Estambul, con las calles de Río de Janeiro, en un curso independiente de los discursos escritos en medios oficiales de comunicación. Pero necesariamente trascenderá de esos ejemplos de clarísima repercusión mediática, para integrarse en su destino final, que son los resultados extraordinarios que emergen detrás de la intervención atenta en lo cotidiano.

De esta manera, se responde de manera positiva a un compromiso, frente a un desmantelamiento impune del escenario económico y social. Pero aún en los solares vacíos que quedan tras el paso de la crisis, podemos recordar las palabras de Cormac McCarthy en *La carretera*: “Evoca las formas. Cuando no tengas nada, inventa ceremonias y confíérelas vida”.² La historia, inevitablemente, será contada, y no haremos sino poner los medios que faciliten ese contar.

2 McCarthy, *La carretera*.

Como un atlas de lugares Q. Un registro horizontal

*¿PERO QUE SON ESAS COSAS? Fijarse en la infinita variedad de formas y de materiales: desde las nubes que no cesan de modificarse allá en el cielo, hasta esas “esculturas involuntarias” que hallamos en el fondo del bolsillo, pelusas de algodón, de polvo, o un billete de metro inconsciente triturado entre los dedos. El atlas no desglosa los objetos según categorías preestablecidas, definiciones rigurosas o jerarquías ideales: se conforma con recoger —o sea, respetar— el gran troceamiento del mundo.*³

3 Didi-Huberman, *Atlas ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?*, 298.

Aby Warburg, en su atlas Mnemosyne, jugaba con nuestra memoria inconsciente utilizando imágenes aparentemente dispares que guardaban una especial relación. Sobre tablas de madera cubiertas de tela negra establecía analogías entre fotografías, recortes de periódicos y otros materiales visuales de su biblioteca de 60.000 volúmenes. Las colocaba sobre su superficie y las fotografiaba. Las áreas temáticas que unificaban los componentes de cada tabla eran como “Modelos arqueológicos”, “Vehículos de la tradición”, “Migraciones de los antiguos dioses” o “La tradición clásica de hoy”. En el mismo plano colocaba imágenes de diferentes tiempos históricos,

LUGARES Q
SON ESPACIOS DE CREATIVIDAD URBANA QUE HAN DESCOBERTO OPORTUNIDADES QUE HABÍAN PASADO DESAPERCIBIDAS Y HAN IDEADO SOLUCIONES ALTERNATIVAS A NECESIDADES CIUDADANAS.

VER TODOS LOS LUGARES Q | LUGARES Q | LUGARES Q SUGERIDOS | ENTREVISTAS | ACCIONES | ESPACIOS | PROCESOS



LUGARES Q ACCIONES
BARRIOS VIVIRSE

Juguetes en la Transversal.

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q ACCIONES
KIVAS SC / CUBAS CONTENEDORES

Creando bolsas de equipamientos urbanos ciudadanos

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q ACCIONES, ESPACIOS
ALAMEDA DE HÉRCULES

Un espacio infraestructura para la creatividad

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q ACCIONES, PROCESOS
EL BRAN POLLO DE LA ALAMEDA

La historia contada por sus protagonistas

SITUAR EN EL MAPA



ENTREVISTAS

Entrevista a Paula Álvarez, Arquitecta y editora

SITUAR EN EL MAPA



ENTREVISTAS

Entrevista a Marta Pelegrín, Arquitecta

SITUAR EN EL MAPA



ENTREVISTAS

Entrevista a Juan Antonio Álvarez, Director del CAAC

SITUAR EN EL MAPA



ENTREVISTAS

Entrevista a Santiago Barber, coordinador EGPA

SITUAR EN EL MAPA



ENTREVISTAS

Entrevista Asociación pro-Parque de Miraflores

SITUAR EN EL MAPA



ENTREVISTAS

Entrevista a Tramallol, Santiago Barber y Bernardo Gómez

SITUAR EN EL MAPA



ENTREVISTAS

Entrevista a Santiago Cirugeda, Arquitecto

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q ESPACIOS, PROCESOS
HUERTA DEL REY MORO

Un vacío lleno de vida en pleno centro histórico

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q PROCESOS
MIRA

Macetas, deseos, sentidos

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q PROCESOS
LA CARRA

Un sorprendente solar ocupado por una compañía de teatro y una escuela de circo

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q PROCESOS
PASAJE MALLUJIL Y CASTELLAR

Cómo vivir juntos

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q ACCIONES, ESPACIOS, PROCESOS
ORGANIZACIÓN Y OCUPACIÓN TEMPORAL DE SOLARES

Otros salones urbanos.

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q PROCESOS
PISTA DIGITAL

Una pista de coches locos itinerante que es un espacio escénico

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q ESPACIOS, PROCESOS
REPRODUCCIÓN VISUAL Y DEPORTIVA

Enviando una nueva postal, el parque redibujado de Plaza de Armas.

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q ESPACIOS
SALA DE ESTAR

Un espacio doméstico para la creación contemporánea

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q PROCESOS
SEVILLA PARA TODOS

Ni Michelle Obama lo hubiera hecho mejor.

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q ESPACIOS
SEVILLA 502

Lo que hacemos todos los días también es patrimonio

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q ESPACIOS, PROCESOS
TORRES DE CHAUSA

El graffiti hace visible lo invisible.

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q ACCIONES
VILARDELLA CONJUNTO RESIDENCIAL

Espléndidos áticos en pleno corazón verde de la Alameda, deje de andarse por las ramas

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q PROCESOS
SEVILLA ARTE PARA TODOS

Un proyecto artístico internacional que implicó activamente a los vecinos

SITUAR EN EL MAPA



LUGARES Q ACCIONES
TODO TUVO

Contenedores de vidrio que fomentan el reciclaje y cambian el paisaje urbano

SITUAR EN EL MAPA

Figura 2. Colección de lugares Q en Sevilla. Fuente: LaboratorioQ.com. Derechos de las imágenes de sus autores

de diferentes procedencias, escalas, formas o valor reconocido. Así, al lado de dibujos metafísicos, documentos astrológicos, bestiarios, santorales o manuscritos ilustrados, coexistían materiales clásicos, sellos, alfombras, panfletos, postales, carteles publicitarios, páginas de libro, recortes de periódico o fotos de prensa.

Este intento titánico de narrar la historia de la memoria de la civilización europea sin utilizar categorías convencionales, sin jerarquías establecidas, es un ejemplo extremo de la estructura anárquica que Laboratorio Q está creando con su colección de lugares de creatividad urbana. Como los paneles de Warburg, el marco tridimensional infinito de internet nos permite colocar horizontalmente los casos de intervenciones urbanas creativas que han sucedido en Sevilla en este periodo. Como en una mesa de trabajo eterna, estos proyectos se colocan encima, unos al lado de los otros, sin importar su procedencia o escala, regidos únicamente por su localización rigurosa sobre el mapa de Sevilla. Así, al lado de un proyecto paisajístico de grafitis, aparecen artefactos para la educación y el ocio en espacios públicos, solares vacíos y medianas recicladas como nuevos parques infantiles temporales, o estudios compartidos en corrales o naves de autoconstrucción como nuevos espacios anticrisis para la creación. Algunos son proyectos organizados por el ayuntamiento o la universidad pública, otros son iniciativas de empresas privadas o grupos vecinales. Esta colección en proceso también está formada por publicaciones en prensa, bibliografías y entrevistas. Nuestro particular atlas se articula por medio de relaciones más allá de una asignación de usos o funciones urbanas o de un catálogo de actividades culturales; son procesos, espacios y acciones que comparten una misión urbana: mejorar un contexto utilizando sus recursos de una manera creativa. Laboratorio Q muestra de una manera democrática y horizontal esta colección de memorias.

La ciudad aprende de sí misma



Figura 3. El Huerto del Rey Moro. Es un vacío urbano autogestionado en el casco histórico de Sevilla. Fuente: fabricadesombreros.org

El modelo de gestión y construcción de ciudad que ha seguido Sevilla durante la última década y media se ha basado en la ejecución de grandes proyectos. Estos han buscado generar una imagen, una marca de modernidad, para la ciudad. Con este fin se han realizado intervenciones icónicas como Metropól Parasol, la remodelación de la Alameda de Hércules, la peatonalización del entorno de la Catedral y la instalación del Metrocentro, la línea 1 del metro o la Torre Cajasol, entre otros. Proyectos que aun cuando algunos sí responden a un modelo de ciudad elaborado desde valores de sostenibilidad, la relación inversión-impacto sale muy desfavorable en la mayoría de los casos.

Pero en paralelo a estas intervenciones institucionales, objeto del *marketing* urbano, se han desarrollado una serie de acciones urbanas que construyen otra realidad mucho menos conocida de la ciudad. Como ya se ha apuntado, Laboratorio Q recoge aquellas que reclaman lo público mediante la acción en la materialidad de lo común, teniendo especial interés en las que con bajos recursos se consigue un máximo impacto.

En la actual etapa de crisis y paralización aparente de la construcción urbana, estas formas de intervención de “lo pequeño” se visibilizan con mayor intensidad como posibles alternativas a la obsolescencia de la ciudad contemporánea. El estudio del espacio público a través de distintos agentes creativos promotores de estas acciones es un campo emergente de investigación que otras disciplinas ya están abordando y que la arquitectura debe afrontar.

La investigación, puesta en red y divulgación de estas iniciativas, busca crear una conciencia de red en el ámbito local, para evitar que estas queden aisladas u olvidadas, y así potenciar su impacto aún más. Se ha demostrado que su efectividad cuando las iniciativas están aisladas se ve multiplicada de manera exponencial cuando comienzan a trabajar en red con otras, crean una conciencia de lo común y provocan la emergencia de otras actuaciones.

Se plantea como uno de los objetivos principales el hacer partícipe a la ciudadanía de esta realidad alternativa de su ciudad, para que así se construya la conciencia de que es posible modificar el entorno a partir de su propia iniciativa. Es demostrar que el empoderamiento de la ciudadanía recae en los propios ciudadanos, lo que fomenta el pensamiento crítico y el compromiso con la ciudad.

La plataforma web Laboratorio Q aspira a ser una herramienta de aprendizaje para este empoderamiento, en la que poder visualizar qué está ocurriendo o cómo se está dando solución a distintas necesidades urbanas en su ciudad. Los ciudadanos debemos aprender de la ciudad, la ciudad aprende de sí misma.

La construcción de un mapa

El tradicional mapa al que los viajeros van clavando chinchetas para localizar aquellos territorios ya visitados se presenta como el formato más indicado para narrar una historia a partir de la suma de pequeñas historias colectivas. Este mapa, generalmente compartido por amigos o compañeros de trabajo, puede transformarse en un mapa colectivo, utilizado por un gran número de personas que no se conocen entre sí, tal y como se ha explicado en publicaciones previas sobre la plataforma,⁴ gracias a las posibilidades que ofrece la web 2.0.

4 Alanís Arroyo *et al.*, "Laboratorio Q de lugares".

Esta última no es novedad alguna en la creación de contenido en internet. Utilizada desde comienzos del siglo XXI, ha supuesto una revolución en la forma en que los ciudadanos se relacionan con internet. La principal característica de este tipo de web es que los ciudadanos generan contenido. Si hacemos un repaso por las páginas web más visitadas en la actualidad, prácticamente en todas ellas el contenido es generado por los propios usuarios. Por ello, la web 2.0 se presenta como la versión virtual, y de alcance global, de aquellos mapas compartidos.

Otro recurso digital que posibilita la operatividad de este mapa colectivo es la base de datos MySQL. Las bases de este tipo son las utilizadas por los *blogs* y por sistemas de gestión de contenido como Wordpress. La popularización de estos sistemas de gestión ha democratizado la producción de contenido en internet, ya que cualquier persona con conocimientos básicos de navegación por la red puede tener su propio *blog*. El incorporar este sistema de gestión de contenido al mapa colectivo permite realizar entradas en este sin necesidad de tener conocimientos de programación o conocimientos avanzados sobre internet, lo cual permite minimizar la brecha digital y hacer accesible la participación en esta historia colectiva a un alto porcentaje de población.



Figura 4. Mapa geolocalizado de lugares Q en Sevilla. Fuente: LaboratorioQ.com. Datos de mapa ©2014 Google, basado en BCN IGN, España

Contribuir con una historia a la construcción del mapa se hace de forma sencilla. Cada entrada, cada contribución ciudadana, se transforma en una chincheta que contiene una historia, una narración, información subjetiva de una acción, espacio o proceso urbano que tuvo lugar en un sitio concreto y que puede o no permanecer en el tiempo. No se trata de un mero registro, sino de una forma de visualizar de forma conjunta las historias de los ciudadanos.

La disolución de la autoría. Los lugares sin firma

En 2012, por primera vez en España, una revista de arquitectura de gran alcance (*Arquitectura Viva*) dedicaba un monográfico a los colectivos de arquitectos. Buena muestra de cómo se abordó el tema en la revista es su portada: bajo el título "Colectivos españoles" se desarrollaba un mapeado de estos, identificados con sus nombres, en torno a los cuales orbitaban los nombres de los componentes de cada colectivo.

La proliferación de estas organizaciones en los últimos años ha sido inversamente proporcional al avance de la crisis en la disciplina, que sirve de referencia a unos pocos colectivos de mucho más recorrido y significación al resto. Muchas de estas nuevas agrupaciones están alcanzado gran protagonismo y prestigio nacional e internacional como entidad, y quedan en muchas ocasiones en un segundo plano sus proyectos o acciones.



Figura 5. Registro de las acciones de Laboratorio Q. Fuente: LaboratorioQ.com

Una parte importante de las acciones urbanas recogidas en Laboratorio Q han sido catalizadas o realizadas por colectivos de esta naturaleza. Sin embargo, el objetivo fundamental de Laboratorio Q ha sido el de analizar y poner en valor las iniciativas, colocando en un segundo plano la autoría o “firma”. Con el establecimiento de este criterio se busca despojar las acciones o iniciativas de prejuicios políticos o ideológicos que puedan contaminar la investigación o sesgar el espectro de la muestra. Este aspecto toma más fuerza cuando se persigue el registro horizontal de las intervenciones sobre lo común desarrolladas en Sevilla, independientemente de su carácter subversivo o en línea con el poder establecido.

Laboratorio Q persigue la construcción colectiva e integradora de esta realidad alternativa de la ciudad, no atendiendo a la autoría, sino a la acción en sí.

Acciones locales para un mundo global

La construcción de un mapa colectivo nos permite conocer una historia alternativa de las ciudades. Una historia que no es narrada en las guías de viaje, y que tampoco está contada en los libros de historia. La herramienta mapa de lugares Q no solo permite narrar historias, sino que puede transgredir las fronteras de estos relatos y comenzar a trazar hilos con otros relatos que tienen lugar de forma paralela en otras localizaciones, en diferentes lugares, pero en similares tiempos o con intereses colectivos parecidos.

Del mismo modo que la ciudad aprende de sí misma, también puede aprender de otras ciudades. Contextos muy diversos pueden contener preocupaciones ciudadanas parecidas y con respuestas crea-



Figura 6. Hipotético mapa global de lugares Q locales. Elaboración propia a partir de mapa de Google maps. Datos de mapa ©2014 Google

tivas que pueden ser conocidas —y en ocasiones exportadas— en otros lugares. Las ciudades pueden comenzar a aprender de otras ciudades y a construir un imaginario colectivo que no tiene límites.

El diálogo entre lo local y lo global parece ser una de las características principales de la sociedad contemporánea: en la economía, en la cultura. Del mismo modo, este diálogo se puede producir en la creatividad urbana y en la construcción de relatos colectivos sobre lugares. Las acciones locales pueden tener un impacto global.

La herramienta está disponible con todo su potencial. Quedarnos en tan solo contar la historia colectiva de la ciudad de Sevilla sería un desperdicio de esfuerzo. Por ello el objetivo principal de Laboratorio Q, ahora que la plataforma está en marcha en Sevilla, es que cada vez más ciudades se sumen a la iniciativa de contarnos su historia a partir de la construcción colectiva del mapa de lugares Q de creatividad urbana.

Laboratorio Q a los 30 meses de edad

Sobre la construcción de un mapa colectivo no se pueden establecer conclusiones definitivas, sino hacer una fotografía de la situación actual, de lo que ha ocurrido hasta ahora y de lo que está ocurriendo después de 30 meses de vida. A continuación, se presentan cuatro puntos que van de lo general a lo particular.

Cambio en la situación política y social: hacia una forma más democrática de construir la ciudad

Hasta hace muy poco los movimientos sociales, las situaciones espontáneas y las estructuras horizontales en las que las iniciativas vienen desde abajo (*bottom-up*) habían ocurrido al margen de las grandes estructuras políticas. Es más, estas situaciones no eran legitimadas por las diferentes estructuras de poder; en la mayoría de los casos eran pasadas por alto o consideradas marginales. Recientes acontecimientos como el éxito de las candidaturas de unidad popular en las elecciones municipales del 24 de mayo de 2015 en España han demostrado cómo las iniciativas de cambio que se iniciaron el 15 de mayo de 2011 (integradas bajo la denominación común de Movimiento 15-M) han pasado al primer plano del panorama sociopolítico y están marcando una dirección hacia una nueva democracia, que integra los mencionados modos de organización *bottom-up*. La confluencia cívica ha pasado a la esfera política. Del mismo modo que se está repensando la democracia, esto mismo puede ocurrir en la forma en la que se construye la ciudad, sustituyendo las grandes decisiones por la suma de pequeñas iniciativas desde la ciudadanía.

La relevancia de Laboratorio Q ante este nuevo paradigma

El paso de estos 30 meses ha hecho que Laboratorio Q se haga más vigente que cuando se lanzó la plataforma. Esto se ha traducido, en

primer lugar, en un interés desde el mundo académico: universidades como la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia) o el Politécnico di Milano (Milán, Italia) han mostrado su interés en construir su plataforma Laboratorio Q y unirse a la red global. Un hito dentro de este proceso fue la integración de Laboratorio Q en el proyecto *Uneven Growth. Tactical Urbanisms for Expanding Megacities*, promovido por el Museo de Arte Moderno, de Nueva York (<http://uneven-growth.moma.org/post/113785454298/grassroot-actions-artistic-interventions>), donde ha podido contrastarse su repercusión junto con iniciativas similares. En segundo lugar, consideramos que Laboratorio Q ha tenido un buen impacto en las redes en proporción a una gestión de *community management*, limitada desde sus inicios por el condicionante de la falta de fondos para la investigación aplicada. Tras una intensa actividad inicial a finales de 2012, la página de Facebook de Laboratorio Q apenas ha podido publicar actualizaciones, en lo que consideramos que es una situación por mejorar, que dependerá de la llegada de nueva financiación para la divulgación del proyecto. Sin embargo, es posible comprobar cómo recibe semanalmente nuevos seguidores, en lo que interpretamos como un reflejo de la vigencia del tema.

De espacios de resistencia a espacios colectivos

Resulta significativo prestar atención a la evolución de los “lugares de creatividad urbana” incluidos en la plataforma. Por un lado, existen lugares consolidados legitimados desde hace tiempo por las autoridades públicas y que han alcanzado una situación de equilibrio (aunque no sin dificultades), como puede ser el caso de la Huerta de las Moreras en el Parque Miraflores, iniciativa que tiene décadas de edad. Estos espacios continúan su actividad como lo hacían en 2012. Por otro lado, existen espacios de resistencia o en transición cuya función más reivindicativa es reclamar el suelo público para el uso colectivo, como puede ser el caso de La Carpa. Este caso requiere especial atención por su repercusión mediática y por los acontecimientos que han tenido lugar desde el lanzamiento de Laboratorio Q: La Carpa es una agrupación de colectivos entre los que se encontraba una escuela de circo y que ocupaban un solar cedido temporalmente. Durante los años que han estado abiertos, han realizado un gran número de actividades, muchas de ellas incluyendo a vecinos del colindante barrio de Miraflores, y atrayendo a un diverso público.

El arquitecto Santiago Cirugeda y su equipo Recetas Urbanas han estado a cargo de la gestión y proyectos para la ocupación del solar y las construcciones efímeras. El proyecto de La Carpa ha tenido un impacto local y también global: ocupa un espacio central en el documental *Guerrilla Architect*, de la serie *Rebel Architecture* de la cadena de televisión Al Jazeera (<http://www.aljazeera.com/programmes/rebelarchitecture/2014/06/spain-guerrilla-architect-201462993348959830.html>), uno de los medios más importantes del mundo. Este documental finaliza anunciando lo que ha ocurrido

con el espacio autogestionado: el cierre provisional de La Carpa por falta de acuerdos con las autoridades locales, que tuvo lugar en abril de 2014. En la actualidad, Varuma Teatro, Recetas Urbanas y un gran número de colectivos que forma La Carpa están trabajando en un proyecto mucho más ambicioso: convertir el Pabellón del Siglo XV de la Exposición Universal de 1992, tras más de 20 años de abandono, en un gran espacio cultural y de creación autogestionado.

La experiencia de La Carpa, la repercusión mediática que ha tenido y la importancia que están comenzando a tener estos proyectos hacen pensar que se puede pasar de un espacio de resistencia a un espacio colectivo, donde se les exija a las autoridades públicas facilitar y dar apoyo a los proyectos culturales surgidos de la propia ciudadanía. Santiago Cirugeda sentenciaba recientemente al periódico local *Diario de Sevilla* que “el proyecto de La Carpa es más grande que el del Guggenheim”,⁵ y anunciaba así un cambio de paradigma que apunta hacia una nueva forma de entender la ciudad y la producción cultural.

5 Cirugeda, “El proyecto de La Carpa”.

La construcción colectiva de un mapa, una tarea pendiente

La plataforma www.laboratorioq.com se lanzó en noviembre de 2012 y contaba con una herramienta de participación para incluir lugares de creatividad urbana sugeridos por la ciudadanía y, así, construir de forma colaborativa un registro de iniciativas alternativas en la producción de ciudad. Sin embargo, la falta de medios mencionada para la gestión de la plataforma no ha hecho posible completar este objetivo, que no es viable sin una apropiada gestión de redes. No obstante, nos encontramos ahora ante una oportunidad para reconstruir este mapa colectivo que no se debe desaprovechar. El interés de otras ciudades de unirse a la plataforma puede suponer un gran aliciente, ya que una ciudad no solo aprende de sí misma, sino que aprende de las demás y necesita del apoyo de una red para avanzar. A finales de 2015 se celebrará un foro internacional sobre Laboratorios de Creatividad Urbana organizado por la Universidad de Sevilla con la colaboración de la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia). Este evento servirá para consolidar la colaboración Sevilla-Bogotá en la creación de la plataforma global Laboratorio Q y, a su vez, atraerá a otras instituciones para unirse a la plataforma. La creación de nodos locales que forman una red global de conocimiento compartido parece ser una de las características que identifican las iniciativas ciudadanas de unidad popular, por lo que hay indicios de que debe ser el camino hacia la construcción colectiva de una historia alternativa de hacer ciudad. 

Bibliografía

1. Alanís Arroyo, Antonio, María F. Carrascal Pérez, Plácido González Martínez y Pablo Sendra Fernández. "Laboratorio Q de lugares de creatividad urbana, Sevilla: una metodología activa". En *Actas de las V Jornadas Internacionales sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo*. Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2013.
2. *Arquitectura Viva*. "Colectivos españoles: nuevas formas de trabajo. Redes y plataformas" [nombre del número], n.º 145 (2012).
3. Cirugeda, Santiago. "El proyecto de La Carpa es más grande que el del Guggenheim". *Diario de Sevilla*, 5 de mayo de 2015, <http://www.diariodesevilla.es/article/ocio/2020887/proyecto/la/carpa/es/mas/grande/guggenheim.html>.
4. Didi-Huberman, Georges. *Atlas: ¿cómo llevar el mundo a cuestas?* Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2011.
5. Lyon, Danny. *The Destruction of Lower Manhattan*. Nueva York: MacMillan, 1969.
6. McCarthy, Cormac. *La carretera*. Barcelona: Debolsillo, 2009.